

*Mary Gómez Parham*  
Universidad de Houston-Downtown

**LA DUALIDAD RELIGIOSA EN LAS SONATAS  
DE VALLE-INCLAN**

LETRAS 18-19 (1988)



Hay quien diría que las **Sonatas** de Valle-Inclán son la obra de un católico ambivalente, indeciso o hasta hipócrita. Un estudio sociológico de la obra concluiría que Valle-Inclán ataca en la obra la hipocresía de la España católica o del cristianismo en general. (1) Sin embargo, en este ensayo quisiera señalar, por una exegesis textual y sin negar la posibilidad de una interpretación sociológica, cómo emplea Valle-Inclán la ambivalencia o, mejor dicho, la dualidad religiosa como medio estético.

Seguiré así la opinión de Antonio Risco, quien escribió que "Valle-Inclán no era sino un esteticista extremado que jamás tomó muy en serio toda idea que no fuese estrictamente de orden artístico" (11). Es una idea compartida por Amado Alonso, para quien el mérito de Valle-Inclán se encuentra en la técnica: "El conjunto de las **Sonatas** tiene un excepcional interés literario en cuanto las miramos como un conjunto de problemas técnicos resueltos de un modo personal" (298).

Como se verá, la técnica de Valle-Inclán que impresiona tanto a Amado Alonso es, en gran parte, una técnica teatral, y el tema de la religión desempeña un papel principal dentro de esta técnica. O sea, la religión en las **Sonatas** tiene valor dramático y este dramatismo se ve en la manera en que el autor contrapone un elemento con otro. Resulta que siempre hay una dualidad, la cual Alonso Zamora Vicen-

---

1. Las dimensiones sociocríticas de la obra de Valle-Inclán son señaladas en un reciente artículo de Adelaida López de Martínez. Su comentario sobre las aplicaciones estéticas de lo grotesco en la literatura peninsular incluye mención de la importancia de la protesta social en la obra de Valle-Inclán.

te describe como una “dualidad desgarradora (que) se convierte en los modernistas en algo que hay que exhibir, decorativo, bello por su propia naturaleza dramática” (44). Ya veremos cómo maneja Valle-Inclán el tema y los motivos de la religión para lograr sus fines estéticos.

La religión sirve de fondo para la acción que transcurre a lo largo de las **Sonatas**. Los personajes se mueven en un ambiente puramente católico. Por ejemplo, en la **Sonata de primavera**, la cual tiene lugar en Italia, se ve desde el principio que estamos sumergidos en un mundo católico. El Marqués de Bradomín es un guardia del Papa, y lleva el capelo cardenalicio para el obispo de Betulia. El palacio de la familia Gaetani tiene una atmósfera casi excesivamente católica. Al entrar en el palacio, el marqués oye “un campanilleo argentino, grave, litúrgico” y ve un desfile de colegiales que rezan. (2) La acción de la novela tiene lugar durante la Semana Santa, y en el fondo siempre vemos la liturgia católica: “Había procesiones al rayar el día, y procesiones por la tarde y procesiones a la medianoche. Las cofradías eran innumerables. Entonces la Semana Santa tenía fama en aquella vieja ciudad pontificia” (P, 11). Los personajes siempre se ven en el contexto de su religión: “Allá en el fondo de la estancia, rezaba María Rosario” (P, 28). A cada rato vemos a alguien hacer la señal de la cruz. La religión católica es tan presente en el fondo que el lector está constantemente consciente de ella.

En la **Sonata de estío** nos alejamos un poco de este ambiente católico. No es que los personajes no sean ya católicos, sino que ya no se mueven en un ambiente litúrgico. El autor los coloca en un barco y en el ambiente rural mexicano, pero no nos deja olvidar que, al fin y al cabo, todos los personajes son católicos:

*La Niña Chole llegó ante el altar, y cubriéndose la cabeza con el rebocillo, se arrodilló. Sus siervos agrupados en la puerta de la hospedería, la imitaron, santiguándose en medio de un piadoso murmullo. La Niña Chole alzó la voz rezando en acción de gracias por nuestra venturosa jornada. Los siervos respondían a coro (E, 112).*

---

2. Ramón del Valle Inclán. **Sonata de primavera** y **Sonata de estío**, 6a. ed. (Madrid-Espasa-Calpe S.A., 1965), p. 11. Todas las citas de estas dos novelas serán de esta edición. Las obras serán designadas así: P, **Sonata de primavera** y E, **Sonata de estío**.

Así reza la Niña Chole, muchacha indígena. Aun a los bandidos mexicanos como Juan de Guzmán, se los ve rezar durante la misa.

La presencia del catolicismo como fondo no se manifiesta tanto en la **Sonata de otoño**. Los personajes se encuentran en un castillo en Galicia, y no figura mucho en las descripciones el ambiente religioso. En la **Sonata de invierno**, sin embargo, hay un ambiente religioso-católico comparable al de la **Sonata de primavera**. Cuando aparece el Marqués de Bradomín, aparece vestido de monje, y desde aquel instante estamos en un ambiente de sacerdotes, seminaristas, monjas y sacristanes.

Sin embargo, a pesar de su aparente devoción religiosa, en el personaje principal de todas las **Sonatas** hay una contradicción obvia entre el catolicismo ornamental y la realidad interior (que a veces es muy exterior). Vemos en la personalidad de Bradomín, guardia noble del Papa, Caballero Santiaguista, una perversidad que llega al extremo del satanismo. En este contraste, Valle-Inclán crea un efecto chocante y dramático. La **Sonata de primavera** es donde más se ve este tema, pues Bradomín se va convirtiendo en el Diablo mismo. La primera vez que lo vemos hacer su papel de Satanás es cuando entra de noche en la habitación de María Rosario:

*Aquella noche el cornudo monarca del abismo encendió mi sangre con su aliento en llamas y despertó mi carne flaca, fustigándola con su rabo negro... No puedo decir lo que entonces pasó por mí, Creo que primero fue un impulso ardiente, y después una sacudida fría y cruel (P, 52).*

Después, vemos como Bradomín adquiere paulatinamente las características de Satanás, como cuando le pide a la princesa que María Rosario escriba otra carta: “La princesa no esperaba tanta osadía, y tembló. Mi leyenda juvenil, apasionada y violenta, ponía en aquellas palabras un nimbo satánico” (P, 56). En otra ocasión María Rosario huye de su presencia, “haciendo la señal de la cruz como si huyese del Diablo” (P, 72). Al final de la **Sonata** la figura de Satanás está claramente dibujada cuando la niña se cae de la ventana y María Rosario grita, “¡Fue Satanás! ¡Fue Satanás!” (P, 81). En la **Sonata de otoño** hay la misma comparación del diablo con el Marqués de Bradomín cuando le dice Concha, “Me das miedo cuando dices esas

impiedades... Si, miedo porque no eres tú quien habla: Es Satanás... tu voz parece otra... ¡Es Satanás!” (3).

La dualidad religiosa del marqués se manifiesta en otros aspectos también. En varias ocasiones, por ejemplo, se burla del catolicismo, cometiendo sacrilegios y otras impiedades, hasta el extremo de la herejía. Al llegar la pareja al convento en la **Sonata de estío**, las monjas les dicen al marqués y a la Niña Chole que el agua de cierta fuente es agua bendita, y que sólo las personas con bula del Papa pueden beberla. El Marqués de Bradomín, burlándose del Papa, dice que la Niña Chole tiene bula. Pero el sacrilegio más atroz que comete es el de enamorar a una educanda de un convento en la **Sonata de invierno**, educanda que resulta ser su propia hija.

En el afán del marqués de burlarse de lo sagrado se manifiesta la técnica del contraste y la dualidad que emplea Valle-Inclán con tanta destreza y aparente gusto. Este afán se ve en la **Sonata de otoño** donde Concha, quien se encuentra desnuda con el marqués, le azota con el pelo.

El marqués exclama, “¡Es el azote de Dios!” Concha contesta, “¡Calla, hereje!” A esto responde el marqués, “¡Azótame, Concha! ¡Azótame como a un divino Nazareno!... ¡Azótame hasta morir!...” (E, 84). Y en la **Sonata de primavera** encontramos algo parecido. Cuando María Rosario pregunta al marqués quién es su padre espiritual, contesta, “El caballero de Casanova” (P, 62).

En cuanto al tema religioso, la figura de María Rosario es muy interesante. Como el Marqués de Bradomín, es católica, pero, en contraste con la figura satánica del marqués, tiene toda la apariencia de una santa. Muy a menudo se hacen referencias a su santidad. El marqués la compara con la Virgen María: “Sobre el hombro de María Rosario estaba posada una paloma, y en aquel cándido suceso yo hallé la gracia y el misterio de una alegoría” (P, 22). El Marqués de Bradomín le dice en otra ocasión, “Vos sois una santa...” (P, 77). Y el

---

3. Ramón del Valle-Inclán. *Sonata de otoño y Sonata de invierno*, 5a. ed. (Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1966), p. 161. Todas las citas de estas novelas serán de esta edición. Las obras serán designadas así: O, *Sonata de otoño* e I, *Sonata de invierno*.

lenguaje que se emplea para describirla pone énfasis en esta santidad: “Yo me detuve porque esperaba verla huir, y no encontraba las delicadas palabras que convenían a su gracia eucarística de lirio blanco” (P, 61). Las palabras “eucarística” y “lirio blanco” transmiten perfectamente la idea de su santidad, una santidad que el autor contrasta dramáticamente con la naturaleza diabólica del marqués al juntar a las dos en una aventura amorosa.

Mientras en otras **Sonatas** el ambiente es muy católico, en la **Sonata de estío** es enteramente pagano. Valle-Inclán se servirá de este contraste para crear el drama que siempre busca, contrastando ahora las antiguas religiones que encuentra en México con el catolicismo. De hecho, lo primero que se describe al llegar a México son unas ruinas de pirámides y templos, símbolos de las antiguas religiones paganas. Al ver a la Niña Chole por primera vez, el marqués la compara con una diosa pagana:

*Era una belleza bronceada, exótica, con una gracia extraña y ondulante de las razas nómadas, una figura hierática y serpentina, cuya contemplación evocaba el recuerdo de aquellas princesas hijas del sol, que en los poemas indios resplandecen con el doble encanto sacerdotal y voluptuoso... Tenía esas bellas actitudes de ídolo* (E. 88).

Se ve aquí un gran contraste entre la **Sonata de primavera** y ésta, pues en la Niña Chole el Marqués de Bradomín ve toda la tradición pagana, y María Rosario simboliza para él la tradición católica.

Como la religión católica tiene su liturgia, la misa, el paganismo tiene la suya, el sacrificio humano. La liturgia católica se celebra con un sacerdote; la pagana se celebra en la obra de Valle-Inclán con una sacerdotisa, la Niña Chole, “entre el cortejo de sus servidores, descansando a la sombra de una pirámide, suelto el cabello y vestida con el blanco huipil de las antiguas sacerdotisas mayas” (E, 138). El sacrificio que se celebra en este rito pagano es el acto sexual. La primera vez que el marqués tiene relaciones sexuales con la Niña Chole, lo compara con un rito pagano: “Ella, suspirando, entornó los ojos, y celebramos nuestras bodas con siete copiosos sacrificios que ofrecimos a los dioses como el triunfo de la vida” (E, 120). La segunda vez

que tienen relaciones sexuales, el rito pagano se describe con más detalle.

El marqués hace que la Niña Chole se destreñe el cabello, que se ponga un huipil blanco y que le hable en su vieja lengua. Parece una sacerdotisa que va a celebrar un sacrificio. Así describe el marqués la experiencia:

*Yo la tenté en mis brazos, y las palabras más bellas y musicales las besaba, sin comprenderlas, sobre sus labios. Después fue nuestro numen Pedro Aretino, y como oraciones, pude recitar en italiano siete sonetos gloria del Renacimiento: uno distinto para cada sacrificio (E, 141).*

Aquí, además de la dualidad dramática del catolicismo-paganismo, se encuentra una sorprendente contraposición de lo sagrado y lo erótico. (4)

En cuanto al tema de la religión, pues, vemos repetida muchas veces una dualidad dramática. El Marqués de Bradomín es católico, y ya hemos visto la naturaleza de su catolicismo. Para crear un efecto dramático, Valle-Inclán mezcla su catolicismo con el satanismo. En el mismo Marqués de Bradomín vemos otra dualidad religiosa, que es la mezcla de piedad y perversión. Con toda piedad el marqués se pone el traje de un guardia del Papa, pero a esta piedad Valle Inclán contrapone la perversidad de un hombre que enamora a una muchacha que es su propia hija. Y esta dualidad en el tema religioso no solo aparece en el caso de un sólo personaje, sino también entre un personaje y otro. Para crear una situación dramática, Valle-Inclán contrasta la santidad de María Rosario en la **Sonata de primavera** con el satanismo del Marqués de Bradomín. Después, en la **Sonata de invierno**,

---

4. Además del dramatismo que aquí producen la dualidad liturgia-sexo y la dualidad catolicismo-paganismo, el motivo de la liturgia le proporciona a este pasaje el drama que es la esencia de toda liturgia. Es decir, la liturgia es en sí una obra de teatro: tiene actores, que son el sacerdote y los acólitos; tiene diálogo, que son las oraciones; y tiene acción, que son los movimientos del sacerdote. Al comparar una situación con la liturgia, esa situación adquiere en el acto un sentido dramático. Esto es lo que hace Valle Inclán en esta **Sonata**, comparando el acto sexual con la liturgia de un rito pagano. Aquí la Niña Chole es la sacerdotisa, las oraciones son siete sonetos renacentistas, y las acciones son las del acto sexual.

es aparente un contraste entre la inocencia y religiosidad de la niña Maximina y la perversidad de su padre. En la **Sonata de estío** existe en las figuras del marqués y de la Niña Chole la dualidad del catolicismo y del paganismo de las religiones indígenas mexicanas. No hay, pues, ni un sólo aspecto religioso que no se vea en contraste con su aspecto opuesto. Por el uso del resultante dramatismo, Valle-Inclán crea en sus **Sonatas** una obra a la vez fascinante y estéticamente lograda.

## OBRAS CITADAS

Alonso, Amado. **Materia y forma en poesía**. Madrid: Editorial Gredos, 1955.

López de Martínez, Adelaida. “La estética de la deformación en Valle-Inclán”, **Discurso Literario** 4.1 (1986): 127-131.

Risco, Antonio. **La estética de Valle-Inclán en los esperpentos y en “El ruego ibérico”**. Madrid: Editorial Gredos, 1966.

Valle-Inclán, Ramón del. **Sonata de primavera y Sonata de estío**. Madrid: Espasa-Calpe, 1965.

Valle-Inclán, Ramón del. **Sonata de otoño y Sonata de invierno**. Madrid: Espasa-Calpe, 1965.

Zamora Vicente, Alonso. **Las Sonatas de Valle-Inclán**. Madrid: Editorial Gredos, 1966.